



Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.
A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca,
y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra
que os he hablado; permaneced en mí,
y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí,
si no permanece en la vid,
así tampoco vosotros,
si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos;
el que permanece en mí y yo en él,
ese da fruto abundante;
porque sin mí no podéis hacer nada.
Al que no permanece en mí lo tiran fuera,
como el sarmiento, y se seca;
luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí
y mis palabras permanecen en vosotros,
pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre,
con que deis fruto abundante;
así seréis discípulos míos».

JUAN 15, 1-8





Yo soy
la verdadera
vid





A todo
el que da
fruto
lo poda,
para que dé
más fruto.





Permaneced
en mí,
y yo
en vosotros.

Como el sarmiento
no puede dar fruto por sí,
si no permanece en la vid,
así tampoco vosotros,
si no permanecéis en mí.



El que
permanece
en mí...

da
fruto
abundante.



Yo soy la vid,
vosotros los sarmientos;
el que permanece en mí
y yo en él,
ese da fruto abundante;
porque sin mí
no podéis hacer nada.

JUAN 15, 5





Sin mí
no podéis
hacer
nada.



JUAN 15, 5

Al que no permanece
en mí lo tiran fuera,
como el sarmiento,
y se seca.





Al que
no permanece
en mí,
lo tiran fuera,
como el sarmiento,
y se seca;
luego los recogen
y los echan al
fuego,
y arden.



JUAN 15, 6

Si alguno no permanece
en mí, es como el sarmiento
que se tira fuera y se seca;
y los recogen
y los echan al fuego,
y arden.



Con esto recibe
gloria
mi Padre:
con que deis
fruto
abundante.

Así seréis
discípulos míos.



JUAN 15, 8

